



LOS RESULTADOS ELECTORALES

Cipriá CISCAR

Con seguridad esta legislatura pasada ha sido el periodo más duro y el de circunstancias más difíciles que ha vivido el partido socialista desde la recuperación de la democracia. Desde el mismo momento que terminan las elecciones de 1993 quedó de manifiesto que la derecha no asumía el resultado de las urnas y comenzó a crispar el clima político hasta límites difíciles.

La celebración de los comicios al Parlamento Europeo y de las elecciones municipales y autonómicas dieron lugar a que los resultados de los socialistas, que no superaron el 31% de media nacional, fueran presentados, cambiando la naturaleza de la consulta, como si de elecciones legislativas se hubiera tratado, buscando en ello la deslegitimación del Gobierno socialista y exigiendo elecciones anticipadas, presentadas monotemáticamente como la solución a todos los problemas.

Convocadas las elecciones, el Partido Popular y sus apoyos mediáticos decretaron la

victoria de la derecha por mayoría suficiente o absoluta, con la colaboración de algunas empresas de sondeos, cuyos pronósticos pasaron a constituir el eje vertebral de la estrategia de campaña del PP presentándole como seguro ganador de unas elecciones de trámite donde ya todo lo había decidido.

Durante la campaña, el partido socialista y su candidato han variado substancialmente el guión que habrían preparado sus adversarios. Con coraje, con imaginación, con trabajo, han superado todas las circuns-

tancias desfavorables y se ha hecho una campaña de resultado eficaz.

La respuesta de la ciudadanía en un momento de gran trascendencia para nuestro país ha sido la de acudir masivamente a votar, marcando una de las cotas más altas de participación del periodo democrático, superando los veinticinco millones de votantes. Los resultados electorales han constituido una sorpresa, con un escenario político subsiguiente muy distinto al que preveían la derecha política y sus aliados.

Los resultados electorales

Partido Socialista Obrero Español (PSOE)

El PSOE alcanza el 38% del voto a candidaturas o el 37,62% sobre el voto válido y 9.419.629 votos, la cifra más abultada después del resultado de 1982. El partido socialista queda como segundo partido, pero a muy escasa diferencia del primero; la más corta, desde luego, que se ha producido en el periodo democrático. No es por ello abusivo definir el resultado electoral como de empate práctico o técnico en el número de sufragios, que no se corresponde con el reparto de escaños, porque las condiciones del sistema electoral español otorgan ventaja al partido mejor implantado en las circunscripciones de menor tamaño.

Los 141 escaños ganados por el PSOE le permiten jugar un papel claro en el arco parlamentario resultante de las pasadas

La respuesta de la ciudadanía en un momento de gran trascendencia ha sido la de acudir masivamente a votar.

elecciones, como oposición fuerte y condicionante ante tentaciones reaccionarias.

Desde la perspectiva geográfica cabe destacar:

1. En Andalucía, el partido socialista vuela a sobrepasar los 2.000.000 de votos alcanzados en 1982 y 1993, es la primera fuerza en las ocho provincias y se han hundido las expectativas del PP e IU. Hay que señalar, asimismo, la victoria en las elecciones autonómicas (a tres escaños de la mayoría absoluta).

2. Fuerte avance socialista en Cataluña, donde sube cinco puntos y se ganan un diputado y dos senadores. (El resultado del PSC prácticamente iguala la cifra de votos obtenida en 1982.)

3. En Extremadura alcanza el porcentaje más alto de todas las Comunidades Autónomas, y mantiene la cifra de votos en las cotas de 1982 y 1993.

4. En Castilla-La Mancha se sigue superando ampliamente la barrera del 40% (como viene ocurriendo elección tras elección).

5. En la Comunidad Valenciana, Asturias y Murcia, los resultados del partido socialista siguen por encima de la media nacional, aproximándose al 40%.

6. En las comunidades de Baleares, Castilla-León, Canarias, Cantabria, Aragón, País Vasco y La Rioja, los resultados son similares a los de 1993. Algo parecido sucede en las Comunidades Autónomas de Ceuta y Melilla.

7. En Galicia, la irrupción del Bloque Nacionalista Galego frena el ascenso que de forma sostenida estaba realizando el partido socialista, paralelamente a los incrementos de participación en esta comunidad.

8. Madrid se queda por debajo de la media nacional. En Navarra se mantienen los dos escaños.

El Partido Popular

Alcanza, con el 39,2% del voto a candidaturas y el 38,78% del voto válido, la primera posición en elecciones a Cortes. El PP ha ganado, pero con una exigua diferencia de 290.412 votos (1,16%) en el conjunto nacional, muy lejos de sus objetivos electorales y políticos y por debajo de su techo relativo alcanzado en las elecciones europeas de 1994.

El resultado del PP se explica, en primer lugar, por la ocupación de todo el espacio de la derecha, la reducción al mínimo de los restos del CDS, y la absorción de algunos electorados regionalistas. Pese a esto, tampoco habría triunfado si el voto de la izquierda hubiera estado también unido, pues la suma de votos del PSOE e IU le superaría en más de dos millones de votos y más de nueve puntos porcentuales.

Este conjunto de circunstancias colocan al PP en la posición determinante para formar Gobierno bajo premisas de mayorías de gobierno o parlamentarias de centroderecha, posición no exenta de dificultades iniciales que permite percibir incertidumbres.

La incertidumbre generada entre la dirección del PP y sus votantes por unos resultados distintos de los esperados, y las decisiones que este partido ha de tomar a la hora de plasmar programas y alianzas, están ya originando problemas, dentro de su electorado y entre sus apoyos, que difícilmente podrá manejar la actual dirección del PP y su candidato a la Presidencia.

Izquierda Unida (IU)

IU alcanza el 10,50% en el total nacional. El incremento de 300.000 votos y tres escaños queda claramente por debajo de los objetivos

No es abusivo definir el resultado electoral como de empate práctico o técnico en el número de sufragios.

que los propios dirigentes de la coalición se habían marcado (3.000.000 de votos y 30 escaños). De las 52 circunscripciones en las que se ha presentado, sólo en 13 obtiene representación.

A la luz de los resultados puede decirse que su estrategia contra el PSOE, y su explícita alianza con el PP, no les ha producido beneficios electorales apreciables y han pagado una dramática factura en Andalucía.

Izquierda Unida alcanza sus mejores resultados en Madrid (16,7%) y Asturias (15,8%). También se sitúan por encima de su media en Andalucía (13,6%), Cantabria (11,6%), Navarra (12,7%), País Valenciano (11,2%) y Murcia, y quedan por debajo de su media en Aragón (9,3%), Canarias (5,8%), Castilla-La Mancha (8,5%), Castilla-León (9,3%), Cataluña (7,7%), País Vasco (9,4%), Extremadura (9,0%), Galicia (3,7%), Rioja (8,9%).

El práctico estancamiento que reflejan los resultados de IU relega al olvido las pretensiones de *sorpasso* de su máximo dirigente. Esto y el ascenso del PP, serán motivo de reflexión para los electores y sectores de la coalición que no quieren renunciar a su inteligencia.

Nacionalistas y regionalistas

Convergencia y Unión

A pesar del pequeño retroceso sufrido por esta coalición, que pasa del 5% al 4,7% y que pierde 20.000 votos y un escaño, la aritmética parla-

El PP ha quedado muy lejos de sus objetivos electorales y políticos, y por debajo de su techo en las elecciones europeas.

mentaria y su ubicación en el centro del arco parlamentario la hace imprescindible, tanto para formar mayorías hacia la derecha como hacia la izquierda, representando genuinamente la posición de bisagra, aunque en este caso insuficiente.

La campaña electoral en Cataluña, que movilizó a los electores catalanes para frenar al PP, ha permitido a CiU mantener la segunda plaza con holgura, aunque el PSC vuelve a distanciarse de él (diez puntos), y se reproduce una vez más el ciclo de las elecciones generales (legislativas y municipales) con alta participación, donde siempre ganan los socialistas.

PNV

Incrementa ligeramente sus porcentajes (pasa del 24,4% al 25,4% en la Comunidad Vasca), con los mismos escaños (5), que dada la fragmentación del Parlamento actual le permiten una posición estratégica de mayor valor que el numérico.

Coalición Canaria

Mantiene su número de escaños (4), cobrando, al igual que el PNV, mayor valor en las actuales circunstancias.

Bloque Nacionalista Galego

Por vez primera se sienta en las Cortes por mor de un salto a tener en cuenta (pasan del 8% al 13%).

Herri Batasuna

A pesar de mantener los dos escaños que ya tenía, retrocede paso a paso y pierde 26.000 votos, pasando a ocupar la cuarta plaza en el País Vasco y la tercera en Guipúzcoa.

Consideraciones finales

Además de la *alta participación*, se observa una alta concentración en las principales fuerzas políticas debida a la *polarización* conseguida. El PP y el PSOE concentran el 77% de los sufragios, cifra récord en la historia. El peso de los grandes partidos estatales se ha incrementado incluso en Cataluña y Euskadi.

Otra consecuencia significativa que podemos extraer de las elecciones reside en el hecho de que *los bloques de derechas e izquierdas*, excluidos los nacionalismos, *apenas sufren variaciones*, y siguen ofreciendo una diferencia de más de nueve puntos a favor del bloque progresista.

En la derecha el PP ha fagocitado la práctica totalidad de pequeños o medianos partidos, y su potencial de crecimiento en esta dirección está prácticamente agotado.

El PSOE consolida su hegemonía en el bloque de izquierdas, y pasa a la oposición con una fuerza numérica, un prestigio y una autoridad moral envidiable.

La desaparición de pequeños partidos en todas las franjas del arco político electoral de carácter nacional hace que se concentre todavía más la *competencia* o disputa por ganar electores *en los espacios colindantes entre los grandes partidos*. La posición del PSOE, entre el PP e IU, tiene evidentes riesgos, pero también interesantes posibilidades de expansión en el futuro, y en ambas direcciones.

Y podemos concluir diciendo que los socialistas salen de unas elecciones, que objetivamente han perdido, llenos de gratitud hacia el pueblo español, de confianza en nosotros mismos, con un liderazgo firme y reforzado de Felipe González, con fuerza para hacer una oposición eficaz y esperanzados en recuperar rápidamente los apoyos electorales y sociales para una nueva fase de reformas.

Distribución del voto según características sociodemográficas

La explotación de la información electoral que ofrecen los resultados reales del día 3 de marzo y los estudios demoscópicos realizados a lo largo de la campaña electoral permiten sacar algunas conclusiones, que contrastaremos y profundizaremos en estudios poselectorales más detenidos.

Vamos a detenernos en la observación de la distribución del voto según características sociodemográficas de los electores, atendiendo a:

- Edad
- Clase social autoestimada
- Sexo
- Ocupación
- Tamaño de la población de residencia

Este conjunto de perspectivas permiten señalar un perfil de los electorados, en parte desconocidos y en muchas ocasiones muy distintos de lo que suelen ser los lugares comunes y los prejuicios con los que se suele caracterizar a los electores de cada formación política.

En términos generales votan proporcionalmente más al PSOE los que están peor situados, están en situaciones más precarias y con más necesidades sociales, mientras que tanto el PP como IU alcanzan su mejor representación en quienes están mejor situados en la pirámide social.

Edad

El PSOE obtiene el 33% de los votos entre 18-29 años (en la primera parte de esta cohorte —de 18 a 24 años— este porcentaje se supera en dos puntos, es decir 35%), y entre 30 y 44 años un porcentaje de apoyo del 37%. El PP obtiene el 35% y el 37% en estos tramos. Resulta pues una falacia el general convencimiento de que el electorado joven vota al PP, cuando la realidad es que se distancia de su media nacional. Por el contrario, nuestros datos confirman que IU recibe mayores apoyos en estos estratos (4 puntos por encima de su media en cada uno).

Respecto a la población entre 45 y 59 años el PSOE e IU se sitúan tres puntos por debajo de su media, mientras que el PP obtiene su mejor resultado (43%), cuatro puntos superior a la media total. Es curioso observar que la izquierda obtiene los peores resultados en este techo de edad, los nacidos entre 1936 y 1950, cohorte en la que se observa una pérdida de efectivos por las secuelas de la guerra y posguerra (cárcel, exilio, etcétera), que lógicamente serán más abundantes en los sectores más populares; igualmente se puede pensar que son estos ciudadanos los que han sido más frecuentemente indoctrinados en los años más negros del franquismo y la autarquía. No sería por tanto exagerado aventurar que es en esa «generación» donde parecen situarse los votos más sólidos del franquismo sociológico.

La estrategia de IU no les ha producido beneficios electorales y han pagado una dramática factura en Andalucía.

Además de la alta participación, se observa una alta concentración en las principales fuerzas políticas debida a la polarización conseguida.

La población mayor de 60 años (los que nacieron antes de 1936) también presentan rasgos y muy característicos: hegemonía del voto socialista (46%). El PP se estima que obtiene el 40% de voto y una desaparición casi total del voto de IU (4%).

Sexo

La variable sexo influye fuertemente en la opción de los votantes y de forma asimétrica en los dos grandes partidos, con unos recorridos muy notables. Al PSOE le votan el 43% de las mujeres mientras que el PP sólo lo hacen el 35%. Los hombres, por el contrario, votan al PP en el 42% de los casos, mientras que al PSOE sólo lo hacen el 34%. IU, siguiendo en esto también el paralelismo de su electorado con el del PP, es preferida en mayor medida por los hombres (12%) que por las mujeres (10%).

Clase social

Cuando se analiza la clase social en la que se ubican los electores, se observa con nitidez quienes son y a quien representan primariamente los tres principales partidos.

Mientras que al PSOE le votan un abrumador 50% (doce puntos por encima de su medida) de los que se consideran clase baja o media baja, al PP le votan sólo el 32% (siete puntos menos que su media) y a IU un significativo 8% (tres puntos por debajo de su media).

En el extremo opuesto, la clase alta y media alta, opta por el PSOE el 23% (quince puntos menos que la media total), mientras que el PP presenta una abrumadora mayoría del 52% e IU un sorprendente 12% (un punto más que su media total).

En cuanto a la clase media-media, el PSOE está infrarrepresentado en tres puntos (35%), el PP está en su medida (39%) e IU obtiene una cuota del 13%, mejorando en dos puntos su media nacional.

Desde otra perspectiva, quizá más evidente, cuando se considera la composición interna del electorado socialista observamos que de cada 100 votantes, 12,5 pertenecen a la clase alta y media-alta, 37,5 son de clase media y 50 son de clase media-baja o baja. En términos absolutos, por tanto, tenemos 1,1 millón pertenecen a las clases alta y media-alta, 3,5 millones de clase media típica, y 4,7 millones de clases medias-bajas.

Ocupaciones

El PSOE recibe más apoyo que la media total entre quienes se definen como jornaleros (47%), jubilados (47%), amas de casa (47%) y obreros industriales (40%). Se acercan a la media total los apoyos de parados (37%), empleados de oficinas (36%) y agricultores (35%). El colectivo de estudiantes (31%), profesiones liberales (30%), funcionarios (27%) y empresarios (20%).

El PP encuentra apoyo muy superiores a su media nacional entre los empresarios (64%), agricultores y funcionarios (52%) y profesiones liberales (51%). Están en su media nacional entre amas de casa (39%) y jubilados (38%) y pierden significativamente posiciones entre parados (35%) y empleados de oficina (35%), estudiantes (33%), jornaleros (33%) y obreros industriales (27%).

IU está sobrerrepresentada entre estudiantes (19%), parados (17%), obreros industriales y empleados de oficina (15%), funcionarios (13%) y jornaleros (12%). Sus peores resultados los recoge entre profesionales liberales (9%), empresarios (7%), amas de casa (6%) y jubilados (4%).

Emigrantes

Los residentes ausentes merecen algunas líneas, pues han votado el 3-M en mayor cantidad y más socialistas que nunca. El 57,08% de los votos a candidaturas han sido para el PSOE (101.020 votos), mientras que el PP recibió el 29% (51.3434) e IU el 5,13% (9.081).

Por hábitat

El PP supera el PSOE en los municipios muy grandes (más de 100.000 habitantes) o en los muy pequeños (menos de 2.000). El

PSOE, por el contrario, se impone con claridad en los municipios pequeños y medianos y supera ligeramente al PP en las poblaciones entre 50.000 y 100.000 habitantes.

Los resultados absolutos de las distintas formaciones son los siguientes:

| TRAMOS | P.S.O.E. | P.P. | I.U. |
|---------------|-----------|-----------|---------|
| -2.000 | 815.000 | 887.000 | 112.000 |
| 2 a 5.000 | 887.000 | 752.000 | 153.000 |
| 5 a 10.000 | 930.000 | 784.000 | 183.000 |
| 10 a 20.000 | 1.100.000 | 952.000 | 241.000 |
| 20 a 50.000 | 1.244.000 | 1.094.000 | 329.000 |
| 50 a 100.000 | 893.000 | 884.000 | 294.000 |
| 100 a 250.000 | 1.252.000 | 1.332.000 | 444.000 |
| 250 a 500.000 | 728.000 | 957.000 | 270.000 |
| +500.000 | 1.485.000 | 2.012.000 | 600.000 |